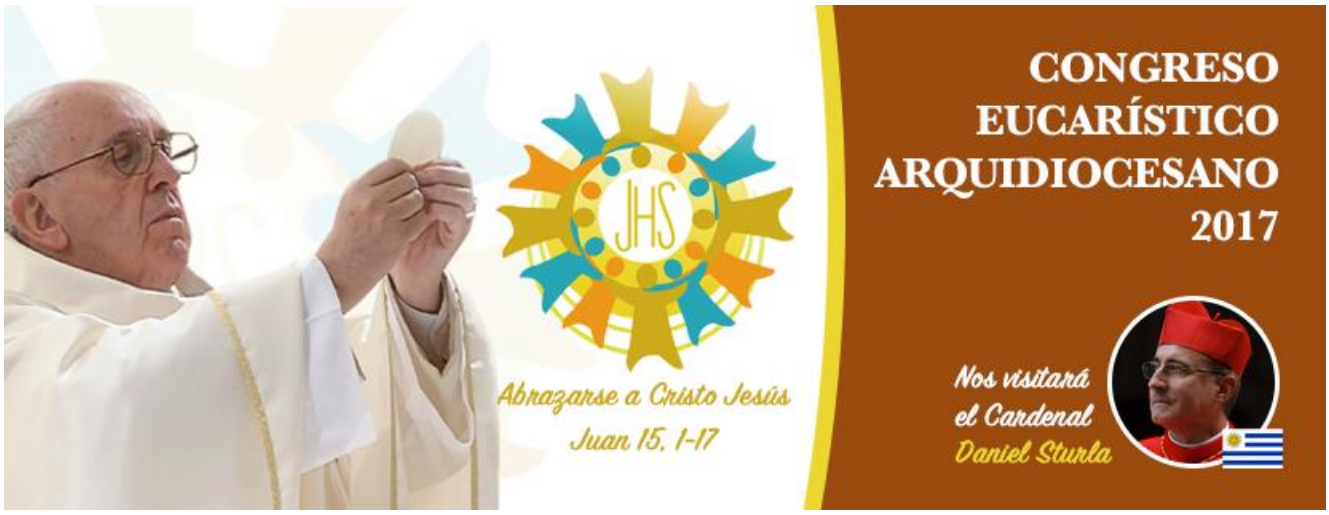

Durante todo el mes de mayo nos preparamos para celebrar juntos el Congreso Eucarístico Arquidiocesano 2017. En este marco ofrecemos los textos litúrgicos y esquemas para la homilía de las celebraciones de cada domingo de este mes para ayudarnos a reflexionar sobre el Misterio Eucarístico.

Aquí compartimos el correspondiente al domingo 21 de mayo, VI de Pascua. Animamos a todas las comunidades Arquidiocesanas a utilizar estos esquemas y de esta manera unirse a la preparación para este gran encuentro Eucarístico.

Pre-Congreso Eucarístico Arquidiocesano
Domingo, 21 de mayo de 2017

Monición ambiental
Saludo

El Señor resucitado, quien prometió No dejarnos huérfanos,
nos acompañe a Celebrar su memoria, y esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

1 Si Me Aman Ustedes… Vendrá el Espíritu.

2 Somos cristianos, misericordiados por Cristo. ¿Qué es
lo que nos da la seguridad de que realmente le amamos?
La lealtad, el trato, el amor, la fidelidad. Pero Jesús nos dice: "Si me aman ustedes, guardarán mis mandamientos". Y sabemos muy bien
que su mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo".

Amamos a Jesús pero no amamos tanto al prójimo. Entonces
hoy Jesús nos promete el Espíritu Santo, que nos hará ver
lo que tenemos que hacer para amar a Dios y a nuestro prójimo,
y que nos dará la fuerza para hacerlo.
Abramos pues las puertas del Corazón al Aliento de su Espíritu.

3 Cuando un padre ejemplar de una familia fallece,
es de gran consuelo para su esposa e hijos, si sus ideales
y estilo de vida permanecen vivos en sus hijos.
"Él sigue inspirándoles", se dice. Más aún, Jesús no está muerto,
pues, aunque murió, resucitó a una nueva vida, aunque ya no esté físicamente entre nosotros, su Espíritu sigue todavía con nosotros, como un aliento, como el viento, o incluso como una tormenta.
Donde él sopla, le sentimos sin verle. Él toca nuestros corazones
y nos empuja hacia este mundo frío, para renovarnos a nosotros,
a nuestra Iglesia y a nuestro mundo por medio de nuestras manos
y corazones. Oramos para que este Espíritu viva por siempre.

Acto Penitencial (dos opciones)

Estamos todavía muy lejos de amar a Dios
con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos.
Le pedimos al Señor que nos perdone (Pausa).

- Señor Jesús, te amamos realmente, pero necesitamos tu Espíritu que nos dice cómo amar y servir a Dios,
  R/ Señor, ten piedad de nosotros.

- Cristo Jesús, te amamos realmente, pero pedimos perdón por entristecer al Espíritu y no amamos como tú nos amas,
  R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

- Señor Jesús, te amamos realmente, quisiéramos tu Espíritu, que nos inspire y dé valor para la misión encomendada,
  R/ Señor, te piedad de nosotros.

Tenga misericordia de nosotros, el Señor, y perdona nuestros pecados. Derrame su Espíritu de luz y fuego, y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Examinémonos ante el Señor (Pausa).
Las tinieblas y el pecado son preferidos a tu Espíritu,

- Señor, que tu Espíritu de verdad nos inspire para ser honestos con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos:
  R/ Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo Jesús, que tu Espíritu de libertad nos inspire para llevar una verdadera liberación a nuestros hermanos:
  R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

- Señor, que tu Espíritu creador lleno de amor nos impulse a formar comunidades en las que compartamos nuestra esperanza por un mundo mejor:
  R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Tenga misericordia de nosotros, el Señor, y que el Espíritu elimine nuestros pecados,

y nos guíe en el camino hacia la vida eterna.

Canto del Gloria
Oración Colecta

Oremos (…)
para que el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros (Pausa).

Padre de nuestro Señor Jesucristo:
Tu Hijo nos prometió
que no nos dejaría huérfanos.
Danos el Espíritu de la Verdad,
para que esté y viva en nosotros;
y para que sigamos a Jesucristo
su Espíritu encienda en nosotros el amor de Jesús,
para a todos llevemos la Buena Noticia de su amor..
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra
Primer Lectura
Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (8,5-8.14-17):

Evangelización, obra del Espíritu Santo. Cuando se fundó en Antioquía una comunidad no-judía, el Espíritu Santo confirmó este paso importante en la vida de la Iglesia universal, ya que descendió sobre los samaritanos.

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3,1.15-18):

Sufrir con la Mentalidad y Actitud de Cristo. Pedro anima a los cristianos que sufren incomprensión y persecución. Les pedía paciencia; o sea a que acepten los sufrimientos con la actitud y mentalidad de Cristo, para vencer con él y como él. Así, la esperanza de la Virgen María resulta una fuerte motivación a nuestra falta de paciencia.

Evangelio (Jn 14,1-12)

Lectura del santo evangelio según san Juan (14,15-21):

El Padre les dará a Ustedes el Espíritu. Cristo promete una vez más su Espíritu Santo para ayudarnos a creer y a vivir nuestra fe, y así vivamos el auténtico amor. La Virgen de la Asunción llegó a la meta de su recorrido terreno e intercede por nosotros.

Homilía

i.- Al retomar el Evangelio del Domingo, valoramos el Día del Señor como el Día del hombre, que se realiza por medio del trabajo, el descanso, la alegría y la solidaridad. Y ya que no todo es color de rosas precisamente en esta vida, sino que la inseguridad, la contaminación, la complejidad de una nueva época que debe afrontar la familia, la juventud y la persona, la pascua nos reporta luz, fuego, sabiduría y sobre todo misericordia y valor.

Dos personas que se aman, no se abandonan; una persona que encuentra a Cristo, una comunidad, un grupo de amigos y de familias, no las cambia porque sí no más. Cristo ofrece su Espíritu para perseverar y hacer crecer el evangelio a las gentes, como lo hicieron los apóstoles en Galilea, Antioquía, Roma, hasta más allá de las fronteras geográficas y existenciales.

1.- El día Domingo, día de Cristo (cfr. el c II de la Carta de San Juan Pablo II, sobre el Día del Señor), es un día irrenunciable, de la nueva creación, día del don del Espíritu, que nos proyecta a una vida que no se acaba (eternidad). El aboga por nosotros y nosotros abogamos a fin que la fe pueda llegar a todos los hogares y ambientes. La llena del Espíritu Santo, la Virgen María, supo "guardar" todas las cosas en su corazón, (…) y creemos como Iglesia que también nosotros hemos de saber guardar y transmitir las ricas tradiciones de nuestra fe. Para ello, es necesario "descubrir de nuevo el domingo: ¡No tengáis miedo de dar vuestro tiempo a Cristo! Sí, abramos nuestro tiempo a Cristo para que él lo pueda iluminar y dirigir. Él es quien conoce el secreto del tiempo y el secreto de la eternidad, y nos entrega «su día» como un don siempre nuevo de su amor. El descubrimiento de este día es una gracia que se ha de pedir (en la oración personal y en la liturgia comunitaria), no sólo para vivir en plenitud las exigencias propias de la fe, sino también para dar una respuesta concreta a los anhelos íntimos y auténticos de cada ser humano. El tiempo ofrecido a Cristo nunca es un tiempo perdido, sino más bien ganado para la humanización profunda de nuestras relaciones y de nuestra vida" (Juan Pablo II, *Dies Domini*, 7).

El primer día de la semana, su diferenciación del sábado judío, y el octavo día, marcan el carácter central y trascendente del Día del Señor. Sobre esta base y desde los tiempos apostólicos, «el primer día después del sábado», primero de la semana, comenzó a marcar el ritmo mismo de la vida de los discípulos de Cristo (cf. 1 Co 16,2). El libro del Apocalipsis testimonia la costumbre de llamar a este primer día de la semana el «día del Señor» (1,10). De hecho, ésta será una de las características que distinguirá a los cristianos respecto al mundo circundante. En efecto, cuando los cristianos decían «día del Señor», lo hacían dando a este término el pleno significado que deriva del mensaje pascual: «Cristo Jesús es Señor» (Fl 2,11; cf. Hch 2,36; 1 Co 12,3). El contexto y las repercusiones de la Eucaristía, lo sabemos a lo largo de la Historia, trasciende hasta nuestros días. Esto se traduce, a más de las iniciativas en la vida de las familias y los jóvenes, en las colectas de alimentos no perecederos para los pobres y las campañas de la pastoral social.

Ayudaban al desarrollo de la fe, los Padres de la Iglesia, griegos, latinos y otros, "en sus escritos y predicaciones. El misterio pascual era ilustrado con aquellos textos de la Escritura que, según el testimonio de san Lucas (cf. 24,27.44-47), Cristo resucitado debía haber explicado a los discípulos". Ello no obstante, los cristianos ya se preguntaban ¿cómo podremos vivir sin él, a quien los profetas, discípulos suyos en el Espíritu, esperaban como a su maestro?». A su vez, san Agustín observa: «Por esto el Señor imprimió también su sello a su día, que es el tercero después de la pasión. Este, sin embargo, en el ciclo semanal es el octavo después del séptimo; es decir, después del sábado hebreo y el primer día de la semana».

<u>El octavo día, figura de la eternidad</u>. Los cristianos pasaron del primer día semanal y del séptimo (sábado) al octavo día, que va más allá de los límites del tiempo. Es decir, "a considerar el día del Señor a la luz de un simbolismo complementario, muy querido por los Padres. San Basilio explica lo que el domingo significa: el día verdaderamente único que seguirá al tiempo actual, el día sin término que no conocerá ni tarde ni mañana, el siglo

imperecedero que no podrá envejecer; el domingo es el preanuncio incesante de la vida sin fin que reanima la esperanza de los cristianos y los alienta en su camino".

En conclusión, el Domingo de cualquier semana se debe hacer referencia al Día de la Resurrección, según la tradición ininterrumpida y universal aunque el día del Señor, tiene sus raíces en la misma obra de la creación y, más directamente, en el misterio del «descanso» bíblico de Dios. Es lo que sucede con el domingo cristiano, que cada semana propone a la consideración y a la vida de los fieles el acontecimiento pascual, del que brota la salvación del mundo" (*Dies Domini*, 19). De esto se deriva que a los costos de la vida, se han de sumar los plazos y el sentido de toda actividad humana, a fin de valorarlos en su justa medida. Más aún el misterio de la vida requiere siempre una mirada desde Dios, una mirada de misericordia que acompaña al hombre.

"No podemos vivir sin el Domingo" decían los cristianos de África y nos lo recordaba el Papa emérito Benedicto XVI. Las diversas repercusiones de la Eucaristía, frutos de los efectos de la misma: el amor y la unidad, trasciende hasta nuestros días. Los impactos en la vida de los fieles, los presbíteros, y toda la Iglesia son admirables: en general los santos han sido martirizados por ser fieles a la fe y a la Eucaristía; las colectas servían incluso para dar libertad a los prisioneros de guerras y a los cristianos fueron perseguidos. Más aún a los no cristianos. Es que la Palabra de Dios y los Sacramentos siempre son manifestaciones de la misericordia de Dios en la vida de los fieles. Más aún, las colectas se han destinado no sólo a los cristianos.

El ser y el tiempo, cristianos se forman no sólo en la liturgia, sino en el compartir de las experiencias entre los cristianos. El ser humano que se desarrolla a lo largo del tiempo, se forja o se templa, en las etapas sucesivas de la vida. La niñez, adolescencia, juventud, madurez, etc. más que lapsos de tiempo que se miden, son manifestaciones o características del ser humano, y son reconocidos por el obrar. Se dice que al ser sigue el obrar, o que en la experiencia se reconoce al ser hombre: son expresiones diversas de estilos de vida, o de costumbres, o de culturas. En este sentido se puede hablar del ser cristiano y del obrar con misericordia, cuando en nuestros ambientes eclesiales se comparten las experiencias, las actividades pastorales, e inclusive los bienes.

Preguntas orientadoras

La espiritualidad y la práctica de participar de la Vida de la Iglesia en el Domingo motiva la toma de opciones para la familia, la sociedad y la cultura.

1.- ¿Qué opciones de costos–beneficios materiales o espirituales, supone el cumplir con la ley del Domingo?

2.- ¿Qué problemas y desafíos encontramos ante la "falta de tiempo" para acudir a las Misas dominicales?

3.- ¿Qué acciones e iniciativas en la Parroquia se pueden asumir, como testimonio y misión de la Eucaristía dominical; para no reducir la vida cristiana a las Misas, sin participar de las catequesis y de la doctrina social?

4.- ¿Cómo se prepara la muerte cristiana y cómo se puede mejorar las celebraciones de la muerte, con sentido más pascual?

Oración de los Fieles

Fieles al mandamiento de Jesús, que nos llama a amar a todos, unámonos en oración con el mismo Jesús nuestro Señor,
y digámosle: **R/ ¡Señor, danos tu Espíritu!**

- Para que reciban el Espíritu de fortaleza todos los que tienen que dar testimonio de la esperanza que está viva en nosotros, R/.
R/ ¡Señor, danos tu Espíritu!

- Para que reciban el Espíritu de poder los que son perseguidos
por seguir el dictado de su conciencia y defender su integridad, R/.
R/ ¡Señor, danos tu Espíritu!

- Para que reciban el Espíritu de luz los que todavía no conocen al Señor
y los que dejan de seguirle, por sufrimientos y enfermedades, R/
R/ ¡Señor, danos tu Espíritu!

- Para que reciban el Espíritu de amor los que quieren crecer
en el amor de Dios y de los hermanos, R/.
R/ ¡Señor, danos tu Espíritu!

- Para que recibamos el Espíritu de unidad todos los que participamos
en esta eucaristía con fe, comprensión, y solidaridad, R/.
R/ ¡Señor, danos tu Espíritu!

- Por el Congreso Eucarístico Arquidiocesano, para que sea un momento para reconocer y proclamar a Nuestro Señor Jesucristo, vivo y presente en la Eucaristía, roguemos al Señor:
R/ Señor, muéstranos el camino.

Señor Jesús, derrama generosamente tu Santo Espíritu sobre nuestro mundo y sobre nuestra Iglesia. Que él nos conduzca con esperanza y nos ayude a construir contigo nuestro futuro, pues tú eres nuestro Dios y Señor, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Padre de nuestro Señor Jesucristo:
Tu Hijo prometió
que no nos dejaría huérfanos
sino que estaría siempre con nosotros.
Que tu espíritu de poder y verdad
transforme estos dones de pan y vino que te presentamos;
Por medio del Espíritu Santo de amor
créanos de nuevo y danos una nueva esperanza
de que podemos cumplir tu santa voluntad
y transmitir tu amor, por los siglos de los siglos.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Movidos por el Espíritu Santo, con alegría demos gracias al Padre.

Introducción al Padrenuestro

Guiados y movidos por el Santo Espíritu de Jesús,
oremos, con nuestro Señor, su oración al Padre del cielo.
R/ Padre nuestro…

Líbranos, Señor
Líbranos, Señor, de todos los males
y mantén a tu Iglesia libre de persecución.
Cuando sufrimos por nuestra fe,
que el Espíritu de verdad nos ayude
a dar testimonio sin miedo,
con el valor de aquellos que prefirieron sufrir,
y tu espíritu los mantuvo leales,
a nuestro Señor salvador Jesucristo.
R/ Tuyo es el reino…

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, nuestro Señor resucitado, que dijo:
Los que obedecen mis mandamientos esos son los que me aman; y a los que me aman el Padre los amará y yo también los amaré. Dichosos nosotros de ser amados y de recibir la comunión del Señor.
R/ Señor, no soy digno…

Oración después de la Comunión

Padre de nuestro Señor Jesucristo:
Tu Hijo nos ha restaurado con su cuerpo
y renovado nuestra esperanza.
Que este mismo Espíritu nos dé
las actitudes y mentalidad de Jesucristo,
para que demos testimonio, sin miedo,
Que él cree en nosotros
esperanza y amor sin condiciones ni fronteras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Hermanos:
Podemos ir en paz y llevar con nosotros el Espíritu de Cristo,
para que nuestras actitudes y mentalidad sean las del mismo
Cristo, y nuestra vida sea la vida del Señor.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes
y los acompañe siempre.
Amén